

Viaje a la Sierra de la Demanda y Monasterio de Santa María de Valvaneda, los días 31 de octubre y 1, 2 y 3 de noviembre del 2019. Agrupación deportiva Rutas.

Localización

La Sierra de la Demanda es una alineación montañosa (Línea axial de la Demanda) de la que se desprende un gran número de cordeles, creándose un importante conjunto de elevaciones.

(Imagen: ubicación en círculo rojo de la Sierra de la Demanda en España).

Se trata del macizo situado más al noroeste de todo el Sistema Ibérico su sector más atlántico, y en el que se encuentran una buena cantidad de cimas por encima de los 2.000 metros de altitud. Destacamos dos: San Lorenzo (2.271 m), techo de la Rioja y San Millán,



punto más elevado de toda la provincia de Burgos (2.131 m).

(Fotografías arriba y abajo el pueblo de Ezcaray considerado uno de los más bonitos de España y lugar de nuestro temporal alojamiento. Abajo Crucero de San Lázaro).



Por su relativa cercanía al mar Cantábrico y por la magnitud de sus elevaciones, la influencia del clima atlántico es notable, la flora y fauna que contemplemos no desmentirán, ni mucho menos, esta impresión. Dos cuencas fluviales irriga esta sierra: la del Ebro (al norte y este de la sierra) y la del Duero (en su extremo suroccidental).



La vida en esta sierra, de valles distantes entre sí, ha sido la economía de la subsistencia, idéntica para los diferentes valles. Estos valles mantuvieron durante muchos siglos el euskera como lengua de uso habitual, podemos entender su aislamiento, ejemplos los valles del Tirón y del Oja.

Dependían de la ganadería trashumante, algo de minería y la transformación del mineral y ferrerías (que luego perdieron actividad frente a los yacimientos encontrados en Vizcaya), se encontraban particularmente en los valles del Tirón y del Oja. Ejemplos de aquella actividad minera son los ferrocarriles, ya vías verdes, uno sigue el río Oja y venía desde Santo Domingo de la Calzada y otro es la vía verde de la Sierra de la Demanda.



Otro apartado más que interesante es el del propio nombre de Sierra de la Demanda; la denominación medieval era Arandio, por un litigio entre pastos, comienza o usarse el término actual. La palabra "demanda" sólo se aplica en dos lugares concretos: la localidad de Monterrubio de la Demanda y el Alto de la Demanda, bajo el que se sitúa la cruz del mismo nombre (este lugar se encuentra en pleno límite de la Rioja y Burgos).

(Fotografías: *Puente sobre el río Oza en Ezcaray arriba y abajo Ezcaray a vista de pájaro arriba*).

En cualquier caso, hoy en día la Sierra de la Demanda ocupa tierras de la Rioja (su extremo occidental) y de Burgos (la parte central de su extremo oriental). La Sierra de Neila, según ciertos mapas, se engloba dentro de la Demanda, pero tiene suficiente entidad propia como para no ser “parte” de nada. El extremo oeste vendría determinado por los embalses de Uzquiza y Arlanzón, hacia el sur pasaría por el cresterío de la Sierra Mencilla, con dirección este seguiría por la llanura entre Barbadillo de Herreros y Monterrubio de la Demanda y de ahí al riojano embalse de Mansilla. El extremo oriental lo marca el río Nájera y, cuando éste llega a la llanura del Ebro tomamos dirección oeste





praderas, roquedos y alta montaña.

(Fotografías: Puente de Casa la Reina punto de partida de la vía verde del Oja arriba y abajo El pico San Lorenzo visto desde El Hombre cerca de Valgañón).

Geología

Los suelos, piedras y rocas que pisamos son diferentes en unos lugares y en otros, con un reflejo importante sobre la vegetación que sobre ellos crece. Pues bien, la geología y la litología son las ciencias que nos van a explicar qué ha ocurrido para que hoy en día el relieve y la composición de los suelos sea la que conocemos.

El origen primitivo de la Sierra de la Demanda se sitúa en la Era Primaria, periodo de evolución de la Tierra que comenzó hace casi 600 millones de años. Los materiales originales de nuestra sierra pertenecen al Cámbrico, lo que hace que se sitúen entre los más antiguos de la Península. Este zócalo primario se compone de cuarcitas, pizarras, esquistos y dolomías, que sufrieron la fuerza del plegamiento hercíniano y se levantaron sobre las tierras circundantes, constituyendo el origen del Sistema Ibérico. La Era Secundaria se caracterizó por la intensa

hacia Son Millán de la Cogolla para pasar al sur de Santo Domingo de la Calzada y trazar una línea hasta Belorado donde, de vuelta en tierras burgaleses cerraríamos el círculo que contiene la magia de pueblos, barrancos, bosques,



sedimentación de materiales de origen marino, principalmente calizas, calcarenitas y margas. Estos elementos cubrieron totalmente el núcleo original paleozoico, aunque con unos espesores que no superaban los centenares de metros.

De esta manera, se configuró una gran penillanura de unos 2.000 metros de altura.

(Fotografías: arriba la cabecera del río Oja y abajo el puerto donde nos dejará el autobús Collado de la Cruz de la Demanda a 1.855 m y cuya amplia explanada podemos observar en la fotografía).

La Era Terciaria viene marcado por la interacción del plegamiento alpino, que convulsionó el terreno y lo plegó enérgicamente, y la intensa erosión que sufrió la corteza caliza depositada en el secundario. Siendo los materiales calcáreos, fácilmente erosionables, los que fueron barridos de todo la zona central, más elevada, y se depositaron en dos zonas bajas. En primer lugar en el área de Canales de la Sierra, donde son fácilmente observables junto a la carretera que se dirige a Monterrubio de la Demanda. También resultan patentes un poco más al noreste, en el Cerro Picos y en la cabecera del barranco de



Doncellares. La otra localización importante de esos materiales la localizamos al norte de la sierra, en una franja que va, con dirección oeste-este, desde Espinosa del



Monte hasta Anguiano. Dentro de esta línea de calizas se encuentran las Peñas de Santa Brígida, barranco de la Dehesa y Peñas de San Torcuato, para

llegar al núcleo calcáreo más distintivo de la sierra, el que forman las Peñas de Tobía, barranco Matute, Cerro Peñalba y San Quirico. Los dos primeros, más norteños, se componen de conglomerados de base calcárea, constituyendo las calizas jurásicas el elemento fundamental de los dos segundos. De todo lo anteriormente dicho hemos de deducir que todo el resto de la sierra, donde incluimos todos los cimas y valles, nos muestran hoy los elementos que la constituyeron originariamente es decir, cuarcitas, pizarras, esquistos y dolomías del periodo cámbrico. Otro hecho de trascendencia acaecido en el terciario fue la actual configuración de la red fluvial, en forma de valles tremadamente encajados, con importantes pendientes y desniveles. Por último no debemos olvidar que en este periodo las cimas se van paulatinamente redondeando.

(Fotografías arriba el Alto de la Cruz de la Demanda de 1.994 m y abajo el Pico Otero de 2.045 m y a partir del cual bajaremos tirando hacia nuestra izquierda a la laguna glaciar del Pozo Negro).

En la Era Cuaternaria el paisaje termina de configurarse para ofrecernos la imagen actual,





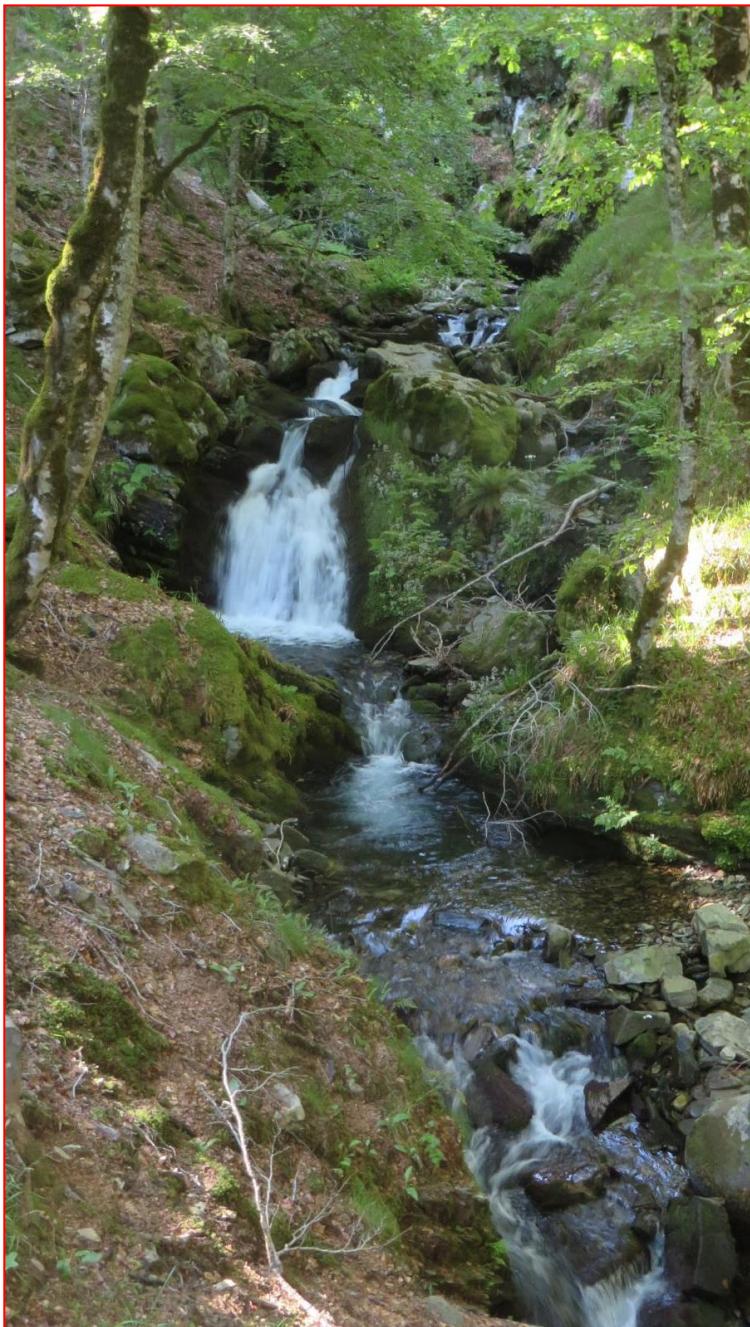
que ha creado algunos fondos de valle muy amplios y planos (el mejor ejemplo es el del Oja), hace unos diez mil años la acción de **los glaciares** fue significativa. Masas heladas que adquieren movimiento por acción de la gravedad, la abrasión de esta masa sobre el lecho

de la montaña, unido al roce de los rocas en ella incrustadas y a la intensa gelifracción (ruptura de los rocas por el agua helado de los grietas) producido junto a las rimayas (bordes laterales), van desgastando el terreno, creándose fondos de vaguada en forma de U, diferentes a los producidos por la erosión fluvial, que presentan forma de V.

(Fotografías arriba la laguna glaciar del Pozo negro de cristalinas aguas de color verde esmeralda, y ubicada a unos 1.800 mts de altitud, a la cual llegaremos bajando unos 200 metros de desnivel desde el pico Otero, camino ya hacia Fresneda de la Sierra del río Tirón y abajo las hayas del Hayedo del Otero que encontraremos por nuestro estrecho sendero de descenso hacia el Camino de San Antonio ya más parecido a una pista estrecha).

Los lugareños los suelen denominar, a estos fondos de valle, “hoyos” u “hoyas” y en sus fondos y, gracias a la acumulación de materiales finos, existen buenos pastizales (majadas). En los que cuentan con cubetas más profundas (Pozo Negro, San Millán, Hoyos





ocupar unos 500 metros de desnivel, fragmentándose en varios terrazas en su época de regresión.

Las sierras que salen de su eje axial

Por la vertiente norte del macizo destaca en primer lugar la que algunos denominan Sierra de San Antonio, que ejerce de divisoria entre los ríos Urbión y Tirón.

Otra sierra de gran interés y paralela a la anterior separa las cuencas del río Tobía y del Valvanera.

Grandes) localizamos importantes y persistentes lagunas, aunque hay muchas más temporales. En otros casos el límite inferior del glaciar nos muestra una gran acumulación de derrubios de mayor tamaño (Torocuervo, cercano a nuestra ruta).

(Fotografías: arriba la Cascada del Hayedo y abajo carteles indicadores en nuestro caminar).

El caso de San Millán, en cuya cara norte se ubicó un glaciar escalonado que llegó a





Sobre sus laderas meridionales se asienta el famoso monasterio que acoge a la patrona de la Rioja. La denominación de este cordal no es única, ora “Peñas del Oro”, ora “Montes de Valvanera”.

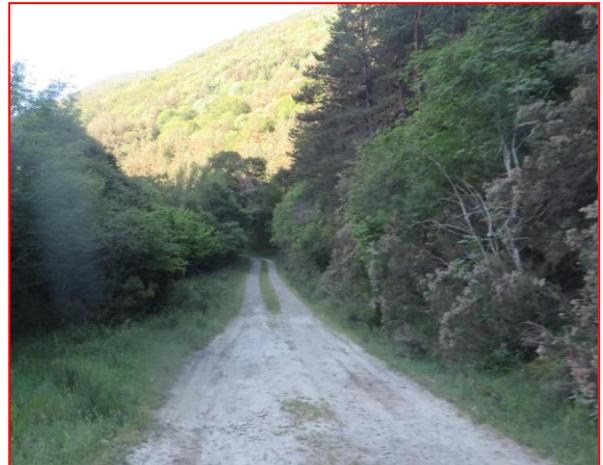
(*Fotografías arriba el camino entre las hayas es estrecho pero muy visible y abajo el llamado Camino de San Antonio GR-290*).

La Sierra Mencilla de unos 25 kilómetros de longitud de relieve de origen paleozoico, plegado más bruscamente sobre su lado norte y erosionado por tres glaciares (uno de ellos quizás no pueda clasificarse más que como nicho de nivación).

Para finalizar los conocidos como Montes de Ayago y Yuso, términos no muy asentados para referirse a un grupo de elevaciones ni muy altas (no alcanzan los 1400 metros de altitud) ni de relieves muy acentuados (salvo algunos cortados en su vertiente sur) que se sitúan entre la depresión del Ebro y los valles del alto Oja y Tirón. Su origen es la sedimentación de las calizas que hasta el terciario cubrían los más altos picos de la Demanda.

La Flora de la Demanda

Existen dos factores principales que condicionan el tipo de vegetación





que puede asentarse y prosperar en un determinado lugar: el clima y el suelo. En lo que a la climatología se refiere, aspecto que hemos comprobado, en la Sierra de la Demanda cohabitan tres modelos fundamentales. El más representativo es el

subcantábrico (tipo atlántico), presente en las áreas elevadas de la cadena montañosa y sobre todo en la vertiente norte. En segundo lugar el submediterráneo, que penetra por el valle del Ebro y se hace más potente en las áreas más bajas y soleadas. La tercera influencia que nos interesa es la continental o, para ser más exactos técnicamente, el influjo mediterráneo continental en la vertiente sur de la sierra pero con una escasa incidencia en las formaciones vegetales.

(Fotografías: arriba el refugio Tres Aguas por el cual pasaremos, punto donde se une el curso de las aguas procedentes de los barrancos del Pozo Negro, Reoyo y Ticumbea, y está considerado como el nacimiento del Río Tirón ya camino de la pista más importante del Camino de las Zarzas y abajo el pueblo de Fresneda de la Sierra visto desde arriba).

Tampoco debemos olvidar que una parte sustancial de nuestras elevaciones sufre un riguroso clima de alta montaña, donde el intenso frío y los tempestuosos vientos impiden el crecimiento de toda especie arbórea, por lo que sólo los brezos de montaña y algunos recios herbazales podrán tapizar la superficie.

El haya y la encina los vemos prosperar en suelos de la Era Primaria con la misma





facilidad con que lo hacen en los laderas calizas. En lado opuesto encontramos quejigos en terrenos calcáreos y robles rebollos o robles albures que no pueden asentarse sobre este terreno, por lo que reciben la denominación de calcífugos. El acebo, que prefiere los terrenos no calizos pero tampoco hace ascos sobre ellos, eso

sí, prolifera en menor número.

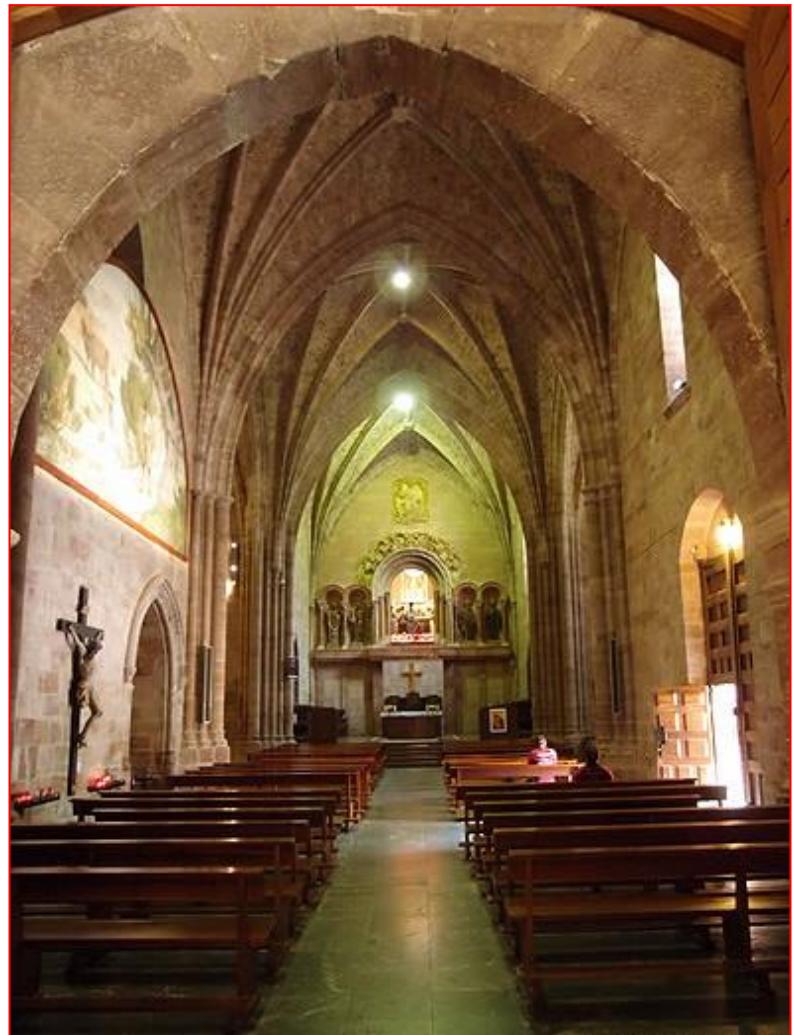
Otro condicionante que los suelos imponen viene dado por su capacidad de retención de agua. Los terrenos muy pedregosos no son capaces de guardar la humedad, la evolución natural ha dotado a la encina de unas poderosas raíces que sacan el máximo partido del líquido elemento.

(Fotografías arriba el Monasterio de Valvanera y abajo figura de la Virgen de Valvanera).

En la Sierra de la Demanda los elementos distorsionadores han venido de la mano de ancestrales roturaciones para el aprovechamiento de pastos o tierras de labranza, o el uso (aún cuando en algunos momentos de la Historia se prohibió) de la madera como combustible en las ferrerías y las más modernas talas a matarrasa que han destruido una considerable extensión de hayedos. A cambio tenemos pinares y pinares



de repoblación, que han alterado paisajes y ecosistemas. Por la vertiente sur de la sierra la situación actual no es demasiado desmoralizante, pero en el caso del alto Oja roza lo sangrante, salvo en unos pocos barrancos. Otros valles de la cara norte presentan un estado relativamente mejor de la cubierta arbórea original, pero siempre existen vastas áreas con abundantes huellas de talas irrespetuosas o con un predominio claro de los



pinares de repoblación sobre el resto de las especies, como es el caso de los montes que rodean a Pradoluengo.

(Fotografías: arriba la nave central de la iglesia del Monasterio de Santa María de Valvanera y abajo Valle de San Millán).

Realizadas estas consideraciones previas analizaremos detalladamente cuáles son las especies más representativas de la sierra, su biología y su distribución.

Haya: En la vertiente norte su altura basal se sitúa en unos



900 metros de altitud, subiendo en ocasiones hasta los 1750. Por el lodo meridional los hayedos, siempre más escasos y refugiados en vaguadas, se desarrollan entre los 1200 y 1850 metros de altitud, cabe destacar el hayedo del alto Tirón (con el mítico hayedo del barranco del Pozo Negro), la cara norte de Torocuervo, todos los barrancos donde nace el Oja.

(*Fotografías arriba Monasterio de Suso y abajo Monasterio de Yuso*).

Reollo: se trató del roble más extendido por estas tierras, ya que conjuga una serie de factores que le son muy favorables. Su régimen





altitudinal apetecible se sitúa entre los 800 y los 1500 metros y localizamos extensos rebollares en la vertiente sur de la sierra.

Quejigo: Necesita suelos calizos no muy pedregosos para vegetar, en áreas de carácter submediterráneo que mantienen una cierta insolación y un nivel medio de precipitaciones, a una altitud de 800 a 1300 metros. Totalmente ligado a zonas calcáreas, su distribución se limitada.

(Fotografías arriba portada del Monasterio de San Millán-Yuso y abajo la Sacristía del Monasterio de San Millán-Yuso).

Roble albar: el roble albar aparece aislado o en pequeños grupos, generalmente custodiado por hayedos o bosques mixtos de frondosos. Sus necesidades biológicas están muy bien definidos: áreas de abundante humedad, a una altitud de al menos 1.000 metros, suelos no calizos y un nivel de insolación escaso. Sus hojas son menores que los del rebollo y no tan lobulados, no presentan pilosidad en el envés y la corteza de sus ejemplares jóvenes es más lisa que la de aquel. Detectaremos su presencia en los barrancos de la cabecera del Oja y Tirón.

Encina carrasca: Su presencia se hace patente en el entorno de San Millán de la Cogolla y las solanas de Valvanera y rodeando al



embalse de Mansilla.

Bosque mixto de frondosas: donde figura el fresno de montaña, avellanos, olmos, arces campestres, serbales (mostajo, de los cazadores y común). Se convierten en colonizadores de fondos de valle estrechos, empinados, pedregosos y situados en áreas de elevado pluviosidad. Las mejores muestras se encuentran en los barrancos que alimenten al alto Oja, la cabecera del Tirón (en especial el tramo bajo del barranco del Pozo Negro) y el fondo del valle de Valvanera.

Otras especies interesantes son el **acebo**, con ejemplares de porte arbóreo y gruesos troncos, cuyas brillantes y pinchudas hojas junto a sus rojos bayas son todo un símbolo de la conservación de la Naturaleza.

(*Fotografía arriba el altar mayor de la iglesia de San Millán-Yuso*).

También cerca de Pineda merece la pena mencionar la presencia de un **abedular**.

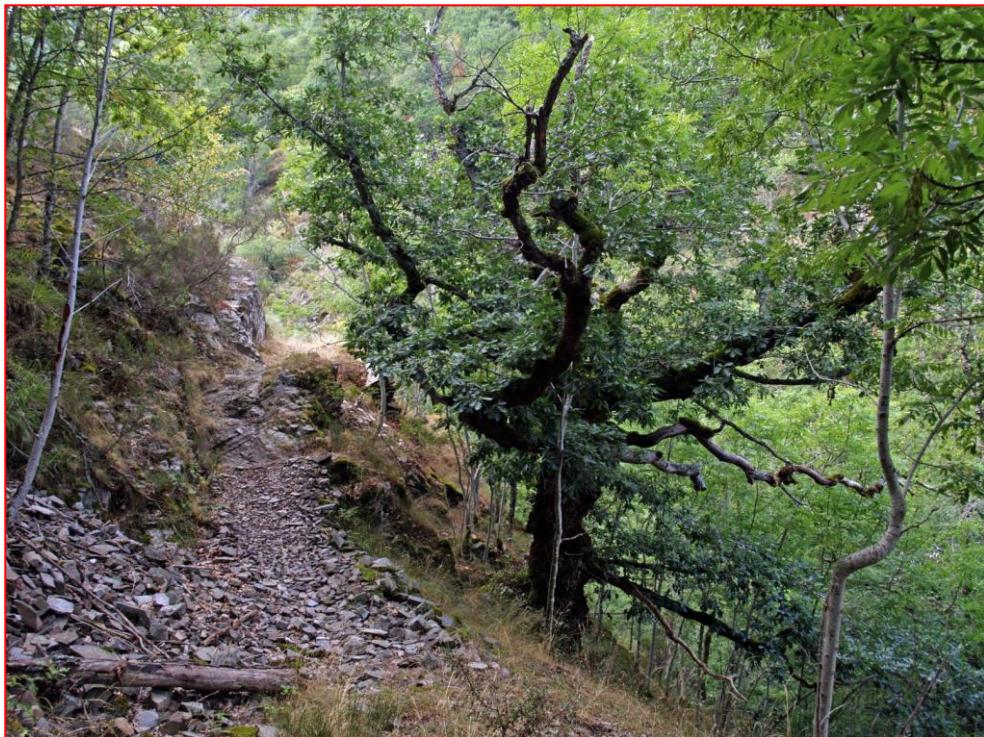
Tampoco debemos olvidarnos de las interesantes muestras de **bosque de galería** que encontramos en los tramos medios de las principales arterias fluviales.

Dentro de los arbustos destaca la nutrido presencia de los **escobas** que ocupan laderas degradadas y cuyos flores amarillos se hacen notar en primavera, un buen número de especies de **brezos**, que ocupan desde claros de bosque hasta los áreas de alta montaña, donde son la única especie dotada para la supervivencia en semejantes condiciones.



El hombre y su entorno: Los monasterios en nuestra ruta

Monasterio de Valvanera



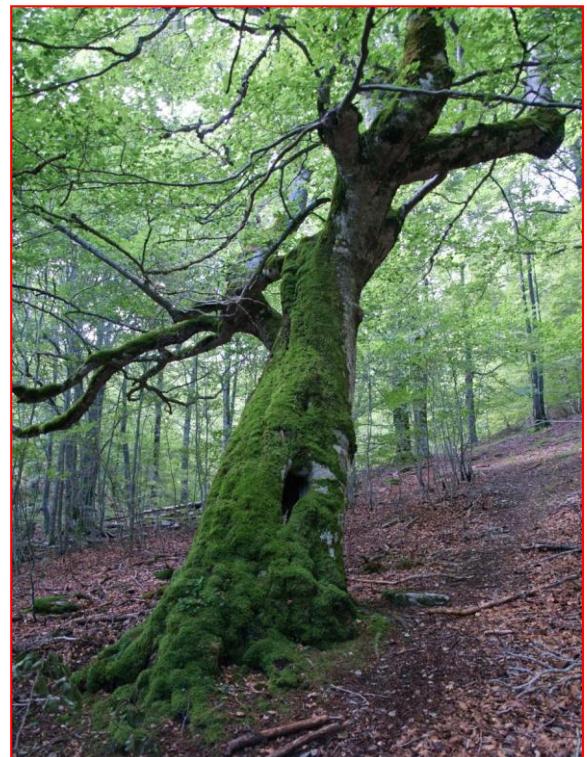
Nace como tal monasterio de un acuerdo en el año 1.016 entre Sancho Garcés el Mayor y su suegro Sancho García, donde fijaban los límites de sus respectivos reinos. Sin embargo se vincula el origen del monasterio al hallazgo de la

imagen de Santa María (de Valvanera) alrededor del último tercio del siglo IX.

(Fotografías arriba la vegetación en los barrancos se presenta abundante como es en este caso en el ascenso por el río Oja y abajo las hayas muestran con sus musgos frescos la abundancia de agua).

La imagen y el monasterio nos cuentan una bonita historia: un “hombre”, Nuño Oñez, de vida licenciosa y dedicado al pillaje que, tras arrepentirse milagrosamente de su vida anterior, se retiró a la cueva de Trómbalos, en Anguiano. Cierto día se le apareció un ángel que le mandó ir hasta el valle conocido como Valvanera y buscar en el interior del roble más sobresaliente una imagen de la Virgen, trasladarla a una cueva próxima situada en un peñasco, donde se creó la ermita del Santo Cristo”.

En torno a la imagen se reunirían un grupo de ermitaños que con el tiempo fueron adoptando una vida





regular inspirada en la Regla de San Benito. El primer abad del monasterio fue Don Sancho, a partir del año 990.

El estuvo abandonado a causa de la exclaustración de Mendizábal entre 1835 y 1883. Tiburcio Lanas inicia la reconstrucción de las ruinas del edificio, siendo a iniciativa suya llamar a unos monjes del Monasterio de Montserrat cuyo asentamiento en Valvanera aconteció octubre de 1883 reiniciando la vida monástica, como priorato de la abadía montserratina. Desde entonces, los benedictinos han vivido en Valvanera ininterrumpidamente.

(Fotografías encontraremos letreros indicándonos que nos encontramos en el GR-290 y abajo el Monasterio de Suso).

Monasterios de San Millán

Los monasterios de Yuso y Suso son una institución religiosa fundada en el siglo VI d.C por san Millán, situada en el municipio de San Millán de la Cogolla, en la comunidad autónoma de La Rioja. Está formado por la comunidad de monjes que continúan la tradición iniciada por el eremita Millán. Desde el siglo VI hasta nuestros días se han dado distintos tipos de vida monástica: eremitas, cenobio, monasterio visigodo dúplice con regla hispánica, monasterio mozárabe, monasterio benedictino, y en la actualidad convento de frailes de la Orden de Agustinos Recoletos.



San Millán ha sido considerado durante muchos años como «Cuna del Castellano», ya que en el Escritorio de San Millán se escribieron las Glosas Emilianenses, unos de los documentos más antiguos en los que aparecen textos del romance navarro-aragonés según algunos estudiosos del castellano (según otros el vascuence).

En el mismo monasterio firma sus versos Gonzalo de Berceo, el primer poeta en castellano de nombre conocido.

El más antiguo y de propiedad estatal, en la parte alta de la montaña, llamado *San Millán de Suso* (en castellano antiguo, suso quiere decir arriba), fue habitado por San Millán, se encuentra en medio de una exuberante vegetación, en la ladera de una colina con dos niveles de cuevas que habitaron Millán y sus discípulos. Destacan testimonios de la época morázabe, arcos de herradura, o románica y no vive nadie en él desde la Desamortización de Mendizábal.

El segundo, Yuso (o de abajo), habitado por frailes agustinos recoletos, fue construido posteriormente al de Suso, se sitúa más abajo y es de mayores dimensiones. Conocido como el Escorial de la Rioja, ocupa el lugar de un antiguo edificio románico que se derrumba totalmente en 1.504 para construir el actual edificio, que se inició como una comunidad benedictina. Destaca en él la iglesia, el claustro, la sacristía barroca y el conjunto de biblioteca y archivo.

(Fotografía donde se ve la abundante vegetación arbórea del barranco del río Oja).

